

August 2011

## Número 136: 8.º de Pentecostés-10.º de Pentecostés

Follow this and additional works at: <http://digitalcommons.luthersem.edu/eeh>



Part of the [Christianity Commons](#), and the [Practical Theology Commons](#)

---

### Recommended Citation

(2011) "Número 136: 8.º de Pentecostés-10.º de Pentecostés," *Estudios Exégeticos Homiléticos*: Vol. 2011 : No. 136 , Article 1.  
Available at: <http://digitalcommons.luthersem.edu/eeh/vol2011/iss136/1>

This Article is brought to you for free and open access by Digital Commons @ Luther Seminary. It has been accepted for inclusion in Estudios Exégeticos Homiléticos by an authorized editor of Digital Commons @ Luther Seminary. For more information, please contact [akeck001@luthersem.edu](mailto:akeck001@luthersem.edu).

**ESTUDIO EXEGÉTICO – HOMILÉTICO 136 – Agosto de 2011****Instituto Universitario ISEDET****Autorización Provisoria Decreto PEN Nº 1340/2001****Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Universitario ISEDET****Buenos Aires, Argentina.****Este material puede citarse mencionando su origen****Responsable: Iván Efraín Adame Adame****Domingo 7 de agosto de 2011 (8º de Pentecostés): Verde**

Isaías 55:10-13

**Salmo 65:(1-8), 9-13**

Romanos 8:1-11

Mateo 13:1-9, 18-23

**Introducción**

Los Salmos reflejan la profundidad de los sentimientos del pueblo escogido en su relación con su Dios. Son las oraciones y los cánticos del corazón. En este mes los estudios se harán sobre los textos de los Salmos. Recomiendo revisar la lista de los EEH ya publicados para encontrar las demás lecciones bíblicas que ya han sido expuestas anteriormente.

Estos días en México, tuvimos la oportunidad de tomar un curso presentado por John Wheeler sobre la música de los Salmos, reconstruyéndola desde los manuscritos. Confieso que escuchar la reconstrucción musical me conmovió profundamente y me dio una perspectiva totalmente nueva de lectura y apreciación del mensaje de los Salmos. Por ello, se recomienda leer cada salmo como si escuchara una canción, equilibrando el análisis del texto con la sensibilidad estilística de su música propia.

El Salmo 65 expresa una invitación a alabar a Dios en respuesta a sus bondades mostradas, especialmente en su intervención poderosa y benevolente sobre la tierra y en las cosechas. Se percibe una invitación al diálogo reverente con Dios, a través de la adoración en el santuario, que es representativo de la presencia divina (“Nosotros quedamos plenamente satisfechos con las bondades de tu casa, con las bendiciones de tu santo templo.” vs. 4b TLA). Es un muy representativo himno de alabanza, según la clasificación de H. Gunkel.

**Bosquejo**

Aprovecharé la división de este salmo en tres partes que propone Luis Alonso Schökel, aunque con títulos distintos, para proponer una estructura para nuestro estudio. Esta división en sus secciones mayores se basa en la repetición del título *elohim* (Dios) en los vs. 1, 5 y 9 (en esta última mención he adelantado la división al vs. 8b para apreciar mejor la estructura concéntrica de la sección)<sup>1</sup>:

- A) Dios, el que escucha y perdona (vss. 1-4)
  - a) Dios merece la alabanza en Sión (1a)
  - b) El orante es escuchado y cumple sus votos (1b-2a)

---

<sup>1</sup> La numeración de los versículos corresponde a las versiones protestantes (RV, DHH, TLA, NVI, y otras). Las versiones católicas suelen poner como 1er. versículo los títulos del salmo en cuestión (*Salmo de David. Cántico*, etc.), como se divide el texto hebreo.

- c) Los mortales acuden ante Dios (2b)
  - d) Las perversidades traídas ante Dios (3a)
  - d') Las culpas/rebeliones son abrumadoras (3b)
  - c') Dios perdona (3c)
  - b') El elegido por Dios vive en sus atrios (4a)
  - a') Dios provee de bienes en el Templo (4b)
- X) Dios, el Salvador y soberano que asombra (vss. 5-8a)
- a) Dios muestra su salvación con portentos de justicia (5a)
  - b) Dios es la esperanza de los más remotos lugares y mares (5b)
  - c) Dios afirma con su fuerza los montes (6a)
  - c') Dios está ceñido de poder (6b)
  - b') Dios calma los estruendos marinos y los pueblos tumultuosos (7)
  - a') Dios sobrecega a los habitantes de los confines con sus portentos (8a)
- A') Dios, el labrador y sustentador que llena de alegría (vss. 8b-13)
- a) Se llenan de alegría la aurora y el ocaso (8b)
  - b) Dios cuida, riega y enriquece la tierra (9a)
  - c) El agua de Dios irriga y bendice la siembra (9b-10)
  - x) "Tú coronas el año con tus bienes" (11a)
  - c') Crecen pastizales en el desierto y todo reverdece por la abundancia de Dios (11b-12)
  - b') Los rebaños se multiplican y la cosecha germina (13a)
  - a') Todo se llena de alegría y canta (13b)

## Comentario

### A) Dios, el que escucha y perdona (vss. 1-4)

El salmista comienza reconociendo que Dios merece la alabanza. Esta es una lectura alterna, pues originalmente dice "el silencio es la alabanza", como lo reflejan unas pocas versiones. Los traductores y comentaristas explican que se debe a una diferencia en la vocalización. La idea del silencio como alabanza, aunque suene poético y bello, no es acorde con el pensamiento bíblico.

La alabanza a Dios tiene su origen en Sión, la sede del templo, que representa la presencia de Dios. Por ello deducimos que Dios recibirá alabanza donde se haga presente. La evidencia de que se hace presente está en la reconciliación por medio del perdón. Hay que destacar desde aquí el carácter universalista del salmo: Aunque la alabanza parte de Sión, el acceso a la reconciliación es para "toda carne" (vs. 2), es decir, toda persona. Si el autor estaba pensando sólo en israelitas o judíos no podemos saberlo. Pero sus palabras están anticipando la inclusión de "toda carne" en la reconciliación y el perdón con Dios. Esta reconciliación abarcará también, como se verá, la creación entera y no sólo el género humano. En el culto hebreo, se establecía el día de la Expiación como el día del perdón (véase Lev 16:29-30).

Esta primera parte del salmo destaca la cercanía del pueblo con Dios, por vía de la oración, por vía del perdón y por vía de la presencia del Señor en el templo. Está estrechamente ligada con la tercera sección (A') por tres asuntos principales: Primero, por la palabra "bienes" (vss. 5 y 12), que indican el sustento para la vida que proviene de la bondad de Dios. Segundo, por las implicaciones de la reconciliación con Dios. Esto incide en todas nuestras relaciones: con él mismo, con nuestros semejantes y con la creación también. Señalaremos un poco más esto en

la tercera sección. Tercero, como resultado de la reconciliación y gracia de Dios hay un ambiente festivo y de satisfacción, que se infieren en las expresiones “bienaventurado” y “seremos saciados”; la tercera sección amplificará estas expresiones de dicha y felicidad.

### **X) Dios, el Salvador y soberano que asombra (vss. 5-8a)**

La sección central se encadena con la precedente al reiterar la confianza en la respuesta de Dios (vs. 2a, “Tú oyes la oración...”). La respuesta de Dios es contundente y poderosa. Antes de comentar esto, volvemos a señalar en esta sección también el carácter universalista de la intervención de Dios: él es la “esperanza de los confines de la tierra y de las islas lejanas” (vs. 5b BJ). Esta traducción de la Biblia de Jerusalén refiere a la versión aramea (los *targumim*), que dice islas en lugar de mares; en la nota indica la posibilidad de un retoque anti-universalista en el texto hebreo, pues las “islas” representarían a las naciones paganas. Además, la intervención poderosa de Dios acalla a la creación entera: tanto a los elementos de la naturaleza (mares y ondas) como a la generalidad de la humanidad (el “tumulto de los pueblos”).

H. Gunkel al exponer las características de los himnos de los salmos, señala que su parte central, como lo es esta, “contiene proposiciones breves cargadas de fuerza y que aplican a Dios propiedades o acciones que resultan especialmente laudatorias de la divinidad y suscitan en el corazón del poeta un alto grado de entusiasmo por la grandeza de Dios” (*Int. a los Salmos*, p. 63). Este canto destaca con mucha fuerza la intervención poderosa de Dios como una manifestación de su justicia (*tsedek*), “Con tremendas cosas nos responderás tú en justicia, Oh Dios de nuestra salvación” (vs. 5, RV60). A. Schökel comenta de esta expresión: “En la historia, Dios escucha las reclamaciones de un pueblo esclavo y oprimido y le contesta con prodigios que hacen resplandecer la justicia ... La salvación es acción de la justicia, y la justicia es una victoria ... Todos pueden clamar y ‘confiar’ en la respuesta salvadora del Señor” (*Salmos I*, p. 849).

Hay que destacar que, de acuerdo con la totalidad del himno, se hace patente que la intervención poderosa de Dios causa pasmo a las fuerzas adversas a él (vs. 7); los que “se estremecen al ver tus signos” (vs. 8a BJ) son aquellos que pretenden ostentar un poder contrario al de Dios, son los que se oponen a su voz, son los que se rebelan a sus propósitos. Esto es importante destacarlo para no alimentar la idea de un Dios jerárquico, autoritario y verticalista. Por supuesto que Dios es misericordioso, inclusivo y salvador, pero marca con firmeza su distancia y puntualiza su superioridad ante los que se ensoberbecen o se rebelan haciendo injusticia. Dios nuevamente se pone del lado de los que necesitan salvación, de los que claman justicia.

### **A') Dios, el labrador y sustentador que llena de alegría (vss. 8b-13)**

Esta última sección está rodeada de alegría. Lo que motiva esta alegría de acuerdo con todo el canto es: Que Dios está cercano y perdona, que Dios es poderoso salvador, y que Dios sustenta y provee. Algunos comentan que esta última sección se trata de un cántico independiente que fue incorporado al himno original (así R. E. Murphy en *Com. Bib. Sn. Jer. II*, p. 641). Sin embargo coincidimos mejor con A. Schökel que comenta sobre esta sección:

¿Es el mismo Dios de antes?, ¿es el mismo poeta quien habla? Desde luego, y en esto está la maravilla: que el Dios que deposita a plomo montañas se agache a abajar unos terrones; el que reprime océanos e imperios se dispone a regar y esponjar un campo. El Dios de la naturaleza y la historia es ahora un pater familias que al coronarse el año tiene que llevar trigo para alimentar a los suyos hasta la próxima cosecha. El cariño se afana por detalles, y el poeta se contagia de cariño. (*Salmos I*, p. 850)

Las imágenes divinas en esta última parte combinan en Dios tanto los rasgos de un labrador trabajando en la tierra como los rasgos divinos de tener el control de los elementos. Estas imágenes tienen originalmente una connotación agraria, mas para nosotros el sentido se amplifica hasta tener implicaciones ecológicas. El Señor muestra su cuidado de que los

cercanos a él, los que han sido atraídos a él por la reconciliación del perdón, los que esperan en su justicia, que ellos tengan su sustento por el fruto de la tierra. Pero también implica que ellos mismos tengan este mismo cuidado solícito por la tierra que da el alimento.

“Coronas el año con tus bienes” (vs. 11), significa el cierre de las cosechas. Se expresa con esto la confianza en que Dios permitirá una buena cosecha por su intervención poderosa. Como se mencionó antes, los ‘bienes’ también están también en el Templo. Estas son las ofrendas de primicias y las que se entregaban en las fiestas de las cosechas (véase Ex 23:19, 34:22, Lev 2:1ss). En la RV y DHH aparece la palabra ‘nubes’ en este mismo versículo. La palabra hebrea usada aquí (*ma’galeyka*) es ‘carril’, o el ‘surco’ que dejan los carros en un camino. Esto puede estar haciendo referencia figurada al paso de Dios mismo en su carro (véase Sal 68:4, 17) e interviniendo en la fertilidad de la tierra.

El cierre del Salmo deja una hermosa visión de abundancia, fecundidad, nos deja una sensación de dicha plena. Esta dicha plena tiene su razón de ser en la cercanía de Dios. Esta cercanía de Dios, como vimos a lo largo del Salmo, es de carácter universal, traspasando las fronteras étnicas de Israel. Esto anticipa el mensaje de salvación universal que se proclamaría con la venida de Jesucristo. En conformidad con este evangelio, el Salmo afirma la reconciliación con Dios por medio del perdón, el cual sólo es posible con un genuino arrepentimiento. La cercanía de Dios tiene dimensiones importantes según el mensaje del Salmo: Dios hará justicia plenamente afrontando toda fuerza que pretenda tomar su lugar y oprimir; por otro lado nos afirma la provisión abundante del Señor y nuestra propia responsabilidad en el cuidado de la creación, de la cual también Dios mismo tiene cuidado solícito. Vivamos con esta alegría.

### **Bibliografía**

- Alonso Schökel, Luis y Cecilia Carniti, *Salmos I (Salmos 1-72). Traducción, introducciones y comentario* (Estella: Verbo Divino, 2002).
- Brown, Raymond E., Joseph A. Fitzmyer y Roland E. Murphy, *Comentario Bíblico “San Jerónimo”*, Tomo II (Madrid: Cristiandad, 1971).
- Gunkel, Hermann, *Introducción a los Salmos I* (Valencia: Institución San Jerónimo-Edicep, 1983).
- Notas de la *Biblia de Jerusalén* (Bilbao: Desclée de Brouwer, 1998).

**ESTUDIO EXEGÉTICO – HOMILÉTICO 136 – Agosto de 2011****Instituto Universitario ISEDET****Autorización Provisoria Decreto PEN Nº 1340/2001****Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Universitario ISEDET****Buenos Aires, Argentina.****Este material puede citarse mencionando su origen****Responsable: Iván Efraín Adame Adame****Domingo 14 de agosto de 2011 (9º de Pentecostés): Verde**

Isaías 44:6-8

**Salmo 86:11-17**

Romanos 8:12-25

Mateo 13:24-30, 36-43

**Introducción**

Este salmo es clasificado como una lamentación/súplica individual por H. Gunkel y Alonso Schökel. Según Gunkel, los de este género son la auténtica base del salterio, según se evidencia por la gran cantidad de ellos y por la apreciación que tuvieron en virtud de estimular la piedad personal. Se ha considerado un Salmo de composición tardía, incluso helenista (BJ), debido a que no hay mención del templo, ni de Sión, y de que hay mucha imitación de otras súplicas (A. Schökel). Los comentaristas no se detienen mucho en este salmo, ni llegan a percibir una estructura. El mensaje a primera vista muy centrado en uno mismo, lo cual posiblemente sea la razón de su relegación. Con este análisis tal vez consigamos hacer patente otra perspectiva.

**Esquema**

La propuesta de estructura manifiesta que identificamos en el salmo es muy sugestiva para resaltar su unidad literaria (contrariamente a lo que las notas de la BJ que indican que el salmo es un “composición del periodo helenista, sin mucha unidad literaria”). Se puede identificar una estructura concéntrica:

- A Invocación al Señor y condición humillada del orante (vs. 1)
- B El siervo piadoso confía en Dios (vs. 2)
- C El clamor constante por misericordia (vs. 3)
- D El alma se levanta al Señor para ser animada (vs. 4)
- E El Señor es bueno, perdonador y grande en misericordia para los que le invocan (vs. 5)
- F Ruego que el Señor escuche y confianza en la respuesta (vs. 6-7)
- G Un Dios incomparable, que obra portentos (vs. 8)
- X Todas las naciones creadas adorarán al Señor (vs. 9)
- G' Un Dios grande que hace maravillas (vs. 10)
- F' Ruego que el Señor enseñe el camino y glorificación como respuesta (11-12)
- E' El que invoca es librado del Seol por la gran misericordia del Señor (vs. 13)

- D' Los soberbios se levantan contra el alma para acabarla (vs. 14)  
 C' Declaración de confianza en el Dios de la misericordia (vs. 15)  
 B' El siervo es fortalecido y salvado (vs. 16)  
 A' Respuesta del Señor y confusión de los adversarios (vs. 17)

### Comentario

Puesto que tenemos una estructura tan simétrica, es muy revelador analizar conjuntamente las partes pares. De hecho, sorprende que incluso, como veremos, puedan leerse juntas y mostrar una perfecta unidad temática, estructural y hasta léxica. La simetría nos impide considerar aisladamente la porción que marca el leccionario, por lo que tendremos que comentar todo el salmo. Comenzaremos con el análisis del centro.

### X Todas las naciones creadas adorarán al Señor (vs. 9)

Este centro parece contrastar fuertemente con el espíritu individualista de toda la súplica. Se muestra un decidido universalismo. La palabra “naciones” (*goyim*) aparece solamente aquí en todo el Salmo. No parece ser sinónimo de “gentes”, para referirse solamente a Israel. La Septuaginta traduce el término como *ta ethne*, es decir “los gentiles”. Se habla entonces de la participación de todos los pueblos en la adoración al Señor. Apocalipsis 15:4, parte del llamado “Cántico de Moisés”, cita literalmente la versión griega haciendo un interesante quiasmo a distancia:

Sal 86:9

- a) Todas las naciones... vendrán y te adorarán  
 b) y glorificarán tu nombre

Ap 15:4

- b') ¿Quién no glorificará tu nombre? ...  
 a') Todas las naciones vendrán y te adorarán

El autor de Apocalipsis omite la expresión “que has hecho” (“las naciones *que has hecho*”) que está en el salmo. El verbo hebreo usado aquí (*‘asah*) aparece en el versículo siguiente: “*haces maravillas*” (vs. 10). ¿Las naciones entonces también son consideradas dentro de los hechos maravillosos de Dios? ¡Esto definitivamente no suena a una composición de periodo helenista, donde la aversión a los pueblos extranjeros se exagera de manera creciente!

Más aún, es evidente que no se trata de un acto que implique *humillación* de las naciones (pues la expresión “adorar”, tanto en hebreo como en griego, significa también “postrarse delante de”). Esto porque el siguiente verbo, “glorificarán” (*kabed*), no admite matiz negativo. Incluso el mismo autor “glorificará (*kabed*) su nombre para siempre” (vs. 12)

Por lo tanto, tenemos aquí la incorporación de las naciones (los gentiles, los paganos) en la adoración y glorificación del único Dios verdadero. Esto es un tema teológico fundamental del mensaje bíblico que apunta hacia el mensaje de salvación universal del evangelio: “donde no hay griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión... sino que Cristo es el todo, y en todos” (Col 3:11, también Gál 3:28).

Como esta aseveración está estrechamente enmarcada en el par adyacente, continuaremos en ese orden nuestro comentario.

### **G Un Dios incomparable que obra portentos (vs. 8) - G' Un Dios grande que hace maravillas (vs. 10)**

Probemos leer estos dos versículos juntos: “No hay, Señor, entre los dioses otro como tú, ni hay obras semejantes a las tuyas... Porque tú eres grande y haces maravillas; ¡sólo tú eres Dios!” (NVI).

Obsérvese el quiasmo:

- vs. 8 a) No hay entre los dioses, Señor, otro como tú  
 b) no hay obras semejantes a las tuyas  
 vs. 10 b') tú eres grande y haces maravillas  
 a') sólo tú eres Dios

Nótese el juego de palabras en el nombre de Dios en a-a', dioses (*elohim*) – Señor (*adonay*) – Dios (*elohim*). Este binomio (vs. 8 y 10) enmarca perfectamente al vs. 9. Al referirse al plural “dioses” (*elohim*) se refiere a las deidades de “todas las naciones”, los dioses paganos. Como el Señor es superior a todos ellos y así lo evidencian sus obras portentosas, no hay otro camino que rendirse a la adoración de este verdadero Dios y Señor.

### **F Ruego que el Señor escuche y confianza en la respuesta (vs. 6-7) – F' Ruego que el Señor enseñe el camino y glorificación como respuesta (11-12)**

La parte central del salmo comentada hasta aquí es de carácter declarativo, es decir, el autor está aseverando sus ideas. En estas siguientes partes comienzan las peticiones (con algunas frases declarativas interpoladas). Aquí podemos identificar una estructura en paralelo:

- vs. 6 a) Petición para que Dios escuche la oración (paralelismo sinónimo)  
 vs. 7 b) El que ora llamará con la seguridad que Dios responde (paralelismo sintético)  
 vs. 11 a') Petición de ser enseñado para caminar con temor reverente (un paralelismo sinónimo y luego un constructivo: “Afirma mi corazón para que tema tu nombre”)  
 vs. 12 b') El que ora alabará a Dios (paralelismo sinónimo)

a-a' es el ruego doble, el primero de éstos se centra en la actividad propia de Dios (“escuchar”) y el segundo en la actividad de la persona (“ser enseñado, caminar, temer”). Esta relación destaca una afirmación que nos es conocida: La oración conlleva acción, o sea, “a Dios rogando y con el mazo dando”. La oración auténtica no permite quedarnos impasibles ante nuestras realidades ni ante nuestra propia vida. “Caminar en la verdad (*'emet*)”, este vocablo tiene también la idea de “fidelidad, firmeza”; el actuar del creyente se considera un reflejo del ser de Dios, quien es “grande en misericordia y verdad (*'emet*)” (vs. 15). Entonces, podemos entender “caminar en la verdad” como el vivir desde la perspectiva de Dios, con integridad, responsabilidad, misericordia al débil, reconciliación. Podemos hacer referencia a una expresión equivalente que se usa en 3Juan 1:3-4.

b-b' muestra cómo la respuesta de Dios afirma la confianza y provoca en el creyente un corazón dispuesto a rendirle alabanza. Los tiempos de angustia son transformados sobrenaturalmente en espacios para poder percibir nuestra necesidad de Dios y su intervención sobrenatural<sup>2</sup>, y entonces alabarle de corazón.

<sup>2</sup> Idea equivalente a la de Pablo en 2 Corintios 12:9.



**E El Señor es bueno, perdonador y grande en misericordia para los que le invocan (vs. 5) – E' El que invoca es librado del Seol por la gran misericordia del Señor (vs. 13)**

Estas líneas no son petición, sino declaración. Destacamos la expresión sinónima “gran(de) misericordia” (*hesed*) para relacionar este par de versículos. Además volvemos a identificar un quiasmo:

- vs. 5 a) El es bueno y perdonador  
 b) Es grande en misericordia para los que le invocan  
 vs. 13 b') Su misericordia es grande para conmigo  
 a') El libró de las profundidades del Seol

La misericordia divina está íntimamente relacionada con su bondad y su perdón. El perdón libera de la muerte, de la condenación. No sólo nos referimos aquí a la muerte ante Dios, sino al sentido de vacío e insatisfacción que hay en un corazón no reconciliado, no sanado por el perdón ante el Señor y ante los demás.

Aunque el esquema que seguimos no ha conseguido vincular el atributo divino “grande en misericordia” que se repite (vs. 5 y 13), esto no afecta la fuerza de la expresión. Estas aseveraciones permiten reforzar el puente entre el Antiguo Pacto y el Nuevo hecho en Cristo. No hay lugar aquí para el concepto gnóstico de que un Dios es el de Jesús y otro es el del Antiguo Testamento. Si Jesucristo mostró la bondad de Dios fue aquella bondad que ya estaba más que evidenciada por las Escrituras. Sólo falta destacar que el que ora se incluye como uno que invoca a Dios y es objeto de su misericordia, lo cual nos recuerda que “todo aquel que invocare el nombre del Señor será salvo” (Joel 2:32, Hch 2:21, Rom 10:13)

**D El alma se levanta al Señor para ser animada (vs. 4) – D' Los soberbios se levantan contra el alma para acabarla (vs. 14)**

El par de palabras que permiten vincular este par son “alma, vida” (*nefesh*) y “elevar, levantar” (*nasa', qum*). “Elevar el alma” es una expresión más para la oración. Se espera que como resultado de esto haya una plena satisfacción, que el Señor llene de alegría la vida. Sin embargo esta satisfacción no es sólo interior ni personal, tiene que ver con las relaciones. Nuevamente la oración se relaciona con la acción, en esta ocasión, al hacer frente a los soberbios y los violentos. Estos son identificados como los que ignoran o no tienen presente a Dios. Aquellos que tienen estas actitudes cometerán injusticia y oprimirán al justo. El justo en su oración y en “tener presente” a Dios íntegramente, está facultado para hacer frente a esta oposición y aun vivir con alegría. Esto nos recuerda una de las bienaventuranzas de Jesús: “Bienaventurados sois cuando por mi causa os vituperen y os persigan, y digan toda clase de mal contra vosotros, mintiendo. Gozaos y alegraos, porque vuestro galardón es grande en los cielos; porque así persiguieron a los profetas que fueron antes de vosotros.” (Mat 5:11-12).

**C El clamor constante por misericordia (vs. 3) – C' Declaración de confianza en el Dios de la misericordia (vs. 15)**

Remitimos a lo que ya hemos dicho sobre la misericordia de Dios. Sólo reafirmar que es un atributo de Dios, una manifestación de su amor. Pero no por ello tolera la injusticia, y se pone a favor de los que sufren, de los debilitados, de los que son oprimidos.

**B El siervo piadoso confía en Dios (vs. 2) – B' El siervo es fortalecido y salvado (vs. 16)**

Los vínculos en este par son la expresión “siervo” (*'ebed*), título con el que se identifica el orante; y el verbo “salvar” (*yasha'*), atribuido a la intervención de Dios. Hay dos súplicas en el

vs. 2 y el doble en el vs. 16: Guarda mi alma- Salva a tu siervo -- Mírame-ten misericordia de mí-da poder a tu siervo-salva al hijo de tu sierva. Es donde más súplicas se expresan. Si se leyeran aisladamente parecería una actitud demasiado individualista. Pero por lo que hemos venido viendo, la oración se traduce en acción, se busca tener fuerzas para afrontar a los adversarios y su fin es que todos se rindan en adoración al Señor.

### **A Invocación al Señor y condición humillada del orante (vs. 1) – A' Respuesta del Señor y confusión de los adversarios (vs. 17)**

En el marco externo del salmo tenemos una invocación con su correlativa respuesta. Se invoca al Señor con una actitud de humillación (“estoy afligido y menesteroso”); es humillación emocional y social (“soy desventurado y pobre” BJ)... y hay una respuesta contundente ante los aborrecedores. Estos son los que propician la humillación en su carácter negativo. Son los que afrentan no sólo las emociones sino el bienestar social del que está suplicando. El cierre del salmo son una afirmación contundente de confianza en la segura respuesta y manifestación divina: “Tú, Señor, me ayudas y me consuelas”. ¡Vivamos con esta seguridad nosotros también y realicémosla!

### **Bibliografía**

Alonso Schökel, Luis y Cecilia Carniti, *Salmos II (Salmos 73-150). Traducción, introducciones y comentario* (Estella: Verbo Divino, 2004)

Gunkel, Hermann, *Introducción a los Salmos I* (Valencia: Institución San Jerónimo-Edicep, 1983)

Notas de la *Biblia de Jerusalén* (Bilbao: Desclée de Brouwer, 1998)

## **ESTUDIO EXEGÉTICO – HOMILÉTICO 136 – Agosto de 2011**

**Instituto Universitario ISEDET**

**Autorización Provisoria Decreto PEN Nº 1340/2001**

**Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Universitario ISEDET**

**Buenos Aires, Argentina.**

**Este material puede citarse mencionando su origen**

**Responsable: Iván Efraín Adame Adame**

**Domingo 21 de agosto de 2011 (10º de Pentecostés): Verde**

1 Reyes 3:5-12

**Salmo 119:129-136**

Romanos 8:26-39

Mateo 13:31-33, 44-52

### **Introducción**

El conocido *Elogio de la Ley divina (BJ)* es, como se sabe, un extenso poema acróstico. La sección que corresponde en la lección de hoy del salmo 119 es la de la letra *Pe*, la decimoséptima del alefato hebreo.

Este es un salmo de género mixto según la clasificación de Gunkel, pues incluye las características de lamentación, acción de gracias y poema sapiencial. Según esta opinión, representa un poema de fecha tardía:

Sal 119 es el ejemplo más extenso de mezcla de géneros. Para poder agotar un espacio tan amplio, el autor, que quiso componer su poema como una alabanza a la Ley, se vio obligado a recurrir a las ideas y formas más variadas que ofrecieran cualquier tipo de relación con la Ley. Pero su deseo de comenzar cada ocho versos con la misma letra le obligó, asimismo, a cambiar de género en cada verso, cuando esto era posible, pues de otro modo no hubiera encontrado suficientes palabras iniciales que se adecuaran a los principios de la composición alfabética. (Gunkel, pp. 418-419)

En esta sección del salmo en particular se pueden ver rasgos de una lamentación: “Ríos de lágrimas vierten mis ojos, porque no se guarda tu ley.” (119:136, *BJ*). Según Kraus, se pueden clasificar este Salmo, el Sal 1 y el 19:8-15 como *Salmos de la Torah* (citado por R. E. Murphy, *Com.Bib.Sn.Jer.*). Es una sección breve a la cual sólo podremos dedicarle unas pocas líneas.

### **Esquema**

Nos avocaremos al análisis de la sección del salmo que nos corresponde, haciendo falta estudiar con detalle la coherencia del salmo completo. Sugerimos una estructura en quiasmo de los ocho versos:

- A Admiración por los testimonios y anhelo de observarlos (v. 129)
- B La iluminación de las palabras para instruir a los simples (v. 130)
- C Suspiro anheloso y deseo por los mandamientos (v. 131)
- D Solicitud de atención divina (v. 132)
- D' Solicitud de corrección y protección divina (v. 133)

- C' Clamor por liberación para guardar las ordenanzas (v. 134)  
 B' La iluminación del rostro divino para que el siervo sea enseñado (v.135)  
 A' Lamentación por los que no guardan la ley (v. 136)

## Comentario

### **A-A' Admiración por los testimonios deseando observarlos y Lamentación por no guardarse la Ley (129 y 136)**

El primer par de versos está relacionado por dos pares de términos relacionados: “testimonios” con “Ley” por un lado, y “observar” con “guardar”, por el otro. De los “testimonios” se dice que son “maravillosos”. El sustantivo “maravilla” está en relación directa con la intervención divina en la vida humana y el asombro que ésta causa. Las “maravillas de Dios” están relacionadas principalmente con su intervención para liberar a su pueblo (Sal 78:11-12) y sus continuas participaciones actuales (Sal 40:6). Pero es propio de este salmo 119, que este atributo se aplique a la Ley divina (Sal 119:18, 27). La palabra “testimonios” aparece en ocasiones como paralela a la Ley (19:7, 78:5). Es probable que se considere la idea de que la *Torah*, tenía que ser para Israel un testimonio de la actividad salvadora de Dios y la expresión de su voluntad.

Hay un contraste entre la admiración inicial y la lamentación final. Por una parte, el salmista manifiesta asombro por los testimonios de Dios y anhela cumplirlos. Pero se enfrenta a la triste realidad que la Ley no se guarda cabalmente. Los que “no guardan la Ley” no son los ojos del autor, sino que se refiere al pueblo, a los demás. Esto es motivo de tristeza que deriva en llanto. Si equiparamos los testimonios y la Ley con la voluntad de Dios podemos apropiarnos de la admiración y del lamento del salmista. Si nos hacemos conscientes de lo que el Señor tiene como propósito para nosotros, podemos admirarnos, pues sus propósitos son para nuestro bien. Pero nos llenará de tristeza ver la nula conciencia que hay en nuestros pueblos de la voluntad de Dios y el decreciente sentimiento de necesidad de conocerla o de guardarla. La fe cristiana mueve el eje de la Ley a la fe en Jesucristo, pues “ésta es la voluntad del que me ha enviado: Que todo aquél que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna” (Joh 6:40).

### **B-B' La iluminación de las palabras y del rostro de Dios para la instrucción (130 y 135)**

El vínculo entre estos dos versos está dado por el verbo “iluminar” que aparece en ambos. En el primero se refiere a la exposición de las palabras divinas y en el segundo se refiere al rostro de Dios. Como se sabe, “rostro” es un antropomorfismo del ser de Dios, de su manifestación visible en nuestra realidad. Esto permite vincularlo con las “palabras” divinas del vs. 130, pues estas también llegan a ser una representación de Dios mismo. La iluminación tiene aquí un sentido místico (contemplación), sino ético, como se expresará en D-D' (vss. 132 y 133); es la orientación necesaria para una plenitud de vida, en la que Dios mismo por medio de sus palabras es quien indica el camino.

El otro par de términos en estos versos son los verbos “hacer entender” con “enseñar”. “Hacer entender” en su forma hebrea admite traducirlo también como “instruir”, con lo que se resalta la relación. Los “simples” o “sencillos”, son objetos del cuidado protector de Dios (Sal 116:6) y reciben de él sabiduría por sus testimonios (Sal 19:7). En proverbios llegan a ser amonestados con firmeza (Prov 1:22, 32). Entre los “simples” que llegan a ser instruidos, se cuenta el mismo autor, quien parece que se identifica con ellos en su disposición a ser instruido por Dios y su ley; también destaca su humildad al autodenominarse “siervo” o “esclavo” (vs. 135). Consideremos que para que alguien pueda ser enseñado debe reconocer su necesidad de instrucción, de no ser así, la enseñanza será infructuosa.

Para aplicación de nosotros diríamos que requerimos que Dios nos alumbré con su misma presencia y con su palabra, que seamos humildes ante ellas y que estemos dispuestos a ser enseñados.

### **C-C' Suspiro y clamor por los mandamientos (131-134)**

“Abro bien mi boca y hondo aspiro, que estoy ansioso de tus mandatos” (vs. 131, *BJ*). Esta imagen muestra un anhelo muy expresivo, no en el sentido de desear alimentarse de ellos, sino de aspirarlos, como si fueran parte del espíritu y vitales para la respiración, como cuando damos una gran bocanada después de estar un rato sin respirar. La relación entre los versos está en las expresiones relacionadas: “deseaba tus mandatos” y “guardaré tus mandamientos”. En el vs. 134 se aprecia la relación entre el seguir la voluntad de Dios y la protección ante la maldad del ser humano: “Rescátame de la opresión humana...” (*BJ*). Esto nos vuelve a recordar que por cumplir nuestras responsabilidades ante Dios estaremos expuestos a enfrentar la maldad, el rechazo, la opresión y la persecución. Pero ante esto más deberíamos anhelar su rostro, amar su nombre (vs. 132), suspirar por conocer y guardar su voluntad.

### **D-D' Solicitud de atención, corrección y protección divina (132-133)**

El autor reclama para sí atención y misericordia de Dios. Pero no deja de mostrarse dispuesto a ser corregido por la palabra o mejor podría ser, por la voz de Dios. El término hebreo es distinto del vs. 130, de hecho hay que destacar que no hay repetición de términos en cuanto a los que se refieren a los mandamientos divinos o sus palabras. El término “palabra” (vs. 133) es de la raíz hebrea “hablar”, que es fundamental como uno de los principales mecanismos de comunicación de Dios para darse a conocer. El término “nombre” (vs. 132) es usual para referirse a Dios mismo. “Amar su nombre” significa practicar sus mandamientos por amor hacia él y someterse a su voluntad.

Nuevamente hay la disponibilidad a ser corregido: “ordena mis pasos...” (vs. 133). El adecuar nuestra vida a la voluntad de Dios nos previene de daños mayores en nuestra vida y en nuestras relaciones; ignorar o desatender lo que Dios desea para nosotros se derivará en dominio del mal en nosotros (vs. 133b), en angustia ante la violencia (vs. 134a) y en continuo deterioro de nuestras relaciones con Dios y con los demás. El atenerse a la voluntad de Dios es asegurarse de recursos inagotables para asumir los incontables desafíos que afrontamos cada día: “Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y ésta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe.” (1Juan 5:4). Hemos de anhelar su guía, ser humildes para someternos a ella, ser iluminados por su palabra no solo para nuestro bienestar y seguridad, sino más aún, para ser agentes de transformación de nuestro presente y futuro. Que el Espíritu de Jesucristo nos dé su palabra y nos guíe.

### **Bibliografía**

Alonso Schökel, Luis y Cecilia Carniti, *Salmos II (Salmos 73-150). Traducción, introducciones y comentario* (Estella: Verbo Divino, 2004)

Gunkel, Hermann, *Introducción a los Salmos I* (Valencia: Institución San Jerónimo-Edicep, 1983)

Notas de la *Biblia de Jerusalén* (Bilbao: Desclée de Brouwer, 1998)